

VII Domingo del Tiempo Ordinario C

¿Estamos haciendo lo imposible?

"Dijo Jesús: Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os injurian". San Lucas, cap. 6.

- Señálame, oh maestro, un ideal, pidió el joven discípulo.
- Toma el futuro entre tus manos y constrúyelo con toda tu ilusión. Con todas tus fuerzas, respondió el viejo.
- Pero yo quisiera ir más lejos, replicó el muchacho.

Entonces el sufí juntó sus manos, miró al cielo y dijo con voz grave: - Sí es así, arriégate a emprender lo imposible.

El ideal cristiano de amar aún al enemigo nos parece a muchos imposible. Sin embargo, el Señor lo propone como parte esencial del Evangelio.

La historia bíblica nos cuenta que mientras el pueblo hebreo conquistaba la Tierra Prometida, fue del todo normal el ajuste de cuentas entre familias o individuos. Nacía apenas una organización jurídica para defender al inocente. Comprendemos así tantos brotes de odio y de venganza que jalonan el Antiguo Testamento.

Los tiempos de opresión ablandaron la mente y el corazón de los judíos. Pero de sus plegarias no desapareció un continuo deseo de venganza: "Llueva Dios sobre ellos carbones encendidos. Sean precipitados en el abismo".

Más tarde, los libros sapienciales, iluminados por la sabiduría griega sugirieron al pueblo la mansedumbre y el perdón. Leemos en los Proverbios: "No digas: Yo devolveré el mal; espera en el Señor y El te salvará". "Si tu enemigo tiene hambre dale de comer. Si tiene sed, dale de beber".

Cuando Dios se hace hombre nos presenta en su predicación un ideal de convivencia más humano. "Pero yo os digo.." es la frase con la cual explica un nuevo estilo de vida. Leemos en san Mateo: "Se dijo a los antiguos: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre buenos y malos y llover sobre justos e injustos". Y en san Lucas. "Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os maldicen, rogad por los que os injurian". "Si hacéis el bien sólo a quienes os hacen bien ¿qué mérito tenéis? También los pecadores hacen lo mismo".

Este amor, que supera todos los condicionamientos del prójimo, se nos pide a los cristianos bajo dos preocupantes condiciones: Al buscarlo seremos en verdad hijos de Dios. Al cumplirlo, superaremos la conducta de los pecadores. Esta palabra, pecador, tenía entre los judíos una connotación muy fuerte. Se aplicaba a quienes habían renegado de la alianza con Yahvé y quienes practicaban los cultos paganos.

Convendría examinar si estamos haciendo siquiera lo posible, en cuanto amor cristiano. Porque a diario se nos presentan situaciones para este ejercicio. Y decimos ejercicio, pues Dios sabe que de un momento a otro no alcanzaremos lo ideal. Pero podemos arriesgarnos a dar un primer paso.

Continuarán sangrando las heridas. Nos sentiremos impotentes ante el dolor y ante nuestra pequeñez. La memoria nos seguirá martirizando. Pero así, lentamente, avanzaremos. Perdonar, ha dicho alguno es recordar las cosas de otro modo. Con un corazón ajeno al odio y confiado en el Salvador.

Padre Gustavo Vélez Vásquez m.x.y